

UNIVERSIDAD, ECOLOGÍA HUMANA Y POLÍTICA

José Ambrozic

Laico consagrado, miembro del Sodalicio de Vida Cristiana y dedicado a su misión apostólica desde 1972. Tiene estudios en Administración y Educación, y es PhD en Teología en Liverpool Hope University con la tesis “Ecología Humana en San Juan Pablo II y Benedicto XVI y su Contribución al Debate en Desarrollo Sostenible”. Actualmente participa en el liderazgo de la Universidad Juan Pablo II en Costa Rica, la Universidad Católica San Pablo en Perú y otras instituciones educativas y de servicio social en Latinoamérica y Norteamérica.

RESUMEN

La Universidad tiene responsabilidad en ser referente para la sociedad en la comprensión de la persona humana, su naturaleza y sus relaciones sociales, así como en criterios de bien y justicia, muy relevantes en la política. Aquí se explora el origen histórico de la Ecología Humana y su formulación y contenido en el Magisterio católico, concluyendo que aporta una visión integrada y sólida de la persona y del ambiente que es propicio para su desarrollo y realización. Asimismo, en el contexto de fragilidad en las convicciones epistemológicas y antropológicas, su andamiaje interdisciplinario y lenguaje hacen que facilite el diálogo con otras posturas ajenas a la fe y que su referencia al ambiente compartido y la responsabilidad común propicien una visión solidaria frente al individualismo predominante. Todo esto hace que el enfoque de Ecología Humana

sea una herramienta valiosa en el aporte que la Universidad debe hacer en lo político y social.

Palabras clave: Ecología Humana, Universidad, Política, Social Católico

UNIVERSIDAD, ECOLOGÍA HUMANA Y POLÍTICA

Algunas características de los tiempos de crisis son que los conflictos se agudicen, que se pierda la serenidad de la reflexión y que todo tome un cariz de urgencia, casi de emergencia. El catastrofismo impera como motivación para actuar de modo radical e inmediato. Un intercambio verbal reciente entre personas que se consideran de consecuencia en la sociedad peruana, grafica el ánimo dominante frente a lo complejo y extremo de la situación. Uno dice: «necesitamos un *Think-tank*», y el otro responde: «¡No! Necesitamos un *Do-tank*». Tal es el drama y el miedo que la crisis inspira, que no hay tiempo para pensar. Hay que actuar. Nos recuerda la crítica de Marx: «Los filósofos sólo han interpretado diversamente el mundo; lo que importa es transformarlo»¹. Richard Rorty da un paso más, exculpando a Rawls de tener que presentar una justificación filosófica para sus posturas², y Lasswell también se exime que tener que proporcionar una fundamentación moral o metafísica³. Es impresionante la arrogancia de este liberalismo, sea el de izquierda o simplemente secularista que, con una certeza dogmática, suele tener poca disposición para un examen más riguroso de sus posturas, fundamentalmente pragmáticas y políticas.

En este contexto, la universidad que toma en serio la búsqueda de la verdad, la reflexión y el discernimiento, es vista como un adorno inútil, un estorbo o un lujo que la urgencia de la situación no nos permite, tal como arguye Cleón reclamando acción radical e inmediata contra Mitilene, despreciando el discernimiento y debate

1 Franco Alirio Vergara, *La supresión de la filosofía en Marx*, Universitas Philosophica, Bogotá, 10 de junio 1988, p. 9.

2 «Rawls is not “supplying philosophical foundations for democratic institutions, but simply trying to systematize the principles and intuitions typical of American liberals” [...] “the need for such [philosophical] legitimation may gradually cease to be felt”» (Richard Rorty, *The Priority of Democracy to Philosophy*, en Sandel, *Liberalism and the Limits of Justice*, Cambridge University Press, Cambridge 1998, p. 194).

3 Harold D. Lasswell y Abraham Kaplan, *Power and Society*, Yale University Press, New Haven 1950, xiii. Describe su postura como «not concerned with the justification of democratic values; their derivation from some metaphysical or moral base».

que pide Diódoto⁴. Quien no se compromete con la acción inmediata frente a la crisis, es cobarde, tonto o malintencionado. Esta presión de lo político y coyuntural reclama con ardor y dogmatismo mesiánico, el compromiso de todos. Filósofos, artistas, periodistas y científicos, por mencionar solo algunos; todos deben poner, respectivamente, su arte o disciplina, al servicio de la causa liberal del momento presente.

La Universidad no solo está llamada a buscar ser testigo de la verdad, tanto por la reflexión filosófica como por la investigación científica empírica, sino que también se espera que aporte reflexión ponderada. También se le pide el papel de conciencia de la sociedad⁵. Lamentablemente, aun apropiándose de ese rol, hay universidades desacreditadas por abusos administrativos, laborales y económicos e incluso traficando con la integridad, ya sea con deshonestidad académica o subordinando la labor intelectual a ideologías de moda. Esto no ayuda, pero tampoco anula la obligación de la Universidad.

Juan Pablo II muestra que los problemas sociales no se originan meramente en sistemas políticos o económicos errados, sino sobre todo en visiones erradas del hombre.

La Universidad católica, asume esta obligación con aún mayor compromiso. «Nacida del corazón de la Iglesia»⁶, hace suya la misión apostólica de la Iglesia, particularmente en lo que se refiere a reordenar el orden temporal según el designio de Dios⁷, que incluye la naturaleza personal y social de todos los hombres. Las enseñanzas de Juan Pablo II en *Centesimus annus*, a continuación del hito histórico que significó la caída de la Cortina de Hierro en el enfrentamiento político e ideológico de la llamada Guerra Fría, proporcionan un análisis valioso. Más aún, permite que Juan Pablo II, respondiendo a las características inhumanas de los sistemas socialistas y liberales,

⁴ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Libro III, Gredos, Madrid 1991, pp. 37-48.

⁵ La Universidad nace de la Iglesia católica que en *Ex corde Ecclesiae* le recuerda su rol «de comunicar a la sociedad de hoy aquellos principios éticos y religiosos que dan pleno significado a la vida humana» y de «la promoción de la justicia social», entre otros (Juan Pablo II, *Ex corde Ecclesiae*, 33, 34).

⁶ Allí mismo, 1.

⁷ *Apostolicam actuositatem*, 2,5, y *Evangelii nuntiandi*, 19.

introduzca en el Magisterio el concepto de *Ecología Humana*, poniendo en evidencia la necesidad de procurar un ambiente propicio para la persona humana, no solo en las condiciones económicas y políticas, sino también en las sociales y culturales, y sobre todo en aquellas más necesarias para su realización en lo propiamente humano: su necesidad de la verdad y el bien, y su despliegue en el amor a Dios y a sus hermanos.

Vivimos en una sociedad herida por muchas rupturas y con una cultura incapaz de sanarlas, porque predomina un materialismo práctico que se enorgullece de extraordinarios logros tecnológicos, pero que es incapaz de rendir cuentas de una visión integral de la vida pues omite lo trascendente⁸. Esta es exactamente la misma razón que da Juan Pablo II para la caída del bloque soviético en 1989: «La verdadera causa [...], sin embargo, es el vacío espiritual provocado por el ateísmo»⁹. A esto se suma que un «factor decisivo que ha puesto en marcha los cambios es sin duda alguna la violación de los derechos del trabajador»¹⁰. Además,

[otro] factor de crisis es, en verdad, la ineficiencia del sistema económico, lo cual no ha de considerarse como un problema puramente técnico, sino más bien como consecuencia de la violación de los derechos humanos a la iniciativa, a la propiedad y a la libertad en el sector de la economía¹¹.

Juan Pablo II muestra que los problemas sociales no se originan meramente en sistemas políticos o económicos errados, sino sobre todo en visiones erradas del hombre. Nos recuerda que ya en 1891 la «*Rerum novarum* critica los dos sistemas sociales y económicos: el socialismo y el liberalismo»¹². Y en el marco de la crisis del marxismo de 1989, «cuán inaceptable es la afirmación de que la derrota del socialismo deja al capitalismo como único modelo de organización económica»¹³. Esto, porque el socialismo, al igual que el liberalismo, cometen los mismos errores:

8 Habiger Institute for Catholic Leadership, *The Heart of Culture*, Cluny Media, Providence 2020, p. 117.

9 Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 24.

10 Allí mismo, 23.

11 Allí mismo, 24.

12 Allí mismo, 10.

13 Allí mismo, 35.

1. Reducir al hombre a lo material, negando o ignorando su dimensión trascendente:

[...] la sociedad del bienestar o sociedad de consumo [...] es capaz de satisfacer las necesidades materiales humanas más plenamente de lo que aseguraba el comunismo y excluyendo también los valores espirituales [...] al negar su existencia autónoma y su valor a la moral y al derecho, así como a la cultura y a la religión, coincide con el marxismo en reducir totalmente al hombre a la esfera de lo económico y a la satisfacción de las necesidades materiales¹⁴.

2. Desvincular el ejercicio de la *libertad* de su subordinación a la *verdad*.

Es el error que [...] consiste en una concepción de la libertad humana que la aparta de la obediencia de la verdad y, por tanto, también del deber de respetar los derechos de los demás hombres [...] afianzamiento ilimitado del propio interés y que no se deja limitar por ninguna obligación de justicia¹⁵.

Juan Pablo II sigue a León XIII en afirmar el deber de la Iglesia de «proclamar las condiciones fundamentales de la justicia en la coyuntura económica y social» y que «para la Iglesia enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora y forma parte esencial del mensaje cristiano»¹⁶. Por lo mismo, cree fundamental partir de la realidad del ser humano: «el hombre creado para la libertad lleva dentro de sí la herida del pecado original que lo empuja continuamente hacia el mal [...]. El orden social será tanto más sólido cuanto más tenga en cuenta este hecho y no oponga el interés individual al de la sociedad»¹⁷. Más aún, tomando en cuenta la dimensión socio-política que nos ocupa, hace una crítica al enfoque de desarrollo predominante: «en los países desarrollados se hace a veces excesiva propaganda de los valores puramente utilitarios, al provocar de manera desenfrenada los instintos y las tendencias al goce inmediato, lo cual hace difícil el reconocimiento y el respeto de la jerarquía de los verdaderos valores de la existencia humana»¹⁸, para hacer una propuesta más acorde con lo auténticamente humano:

14 Allí mismo, 19.

15 Allí mismo, 17.

16 Allí mismo, 5.

17 Allí mismo, 25.

18 Allí mismo, 29.

el desarrollo no debe ser entendido de manera exclusivamente económica, sino bajo una dimensión humana integral [...] fundar sobre el trabajo solidario una vida más digna, hacer crecer efectivamente la dignidad y la creatividad de toda persona, su capacidad de responder a la propia vocación y, por tanto, a la llamada de Dios. El punto culminante del desarrollo conlleva el ejercicio del derecho-deber de buscar a Dios, conocerlo y vivir según tal conocimiento¹⁹.

La Universidad, aunque no solo la católica, tiene esta misión de buscar y transmitir la verdad²⁰, sirviendo a las personas concretas y a la sociedad, atenta a los retos del tiempo presente, pero sin dejarse distraer, amenazar o seducir por las coyunturas y manteniéndose fiel a la verdad. Es el carácter propio de la Universidad buscar la verdad universal en todas sus manifestaciones y campos del saber, persiguiendo el encuentro con la totalidad de lo real y la plenitud de sentido. Esta universalidad y su autonomía permiten que la Universidad pueda iluminar con los valores y verdades trascendentes las realidades políticas. Todo esto hace que la Ecología Humana sea muy apropiada como clave de aproximación y de diálogo en el rol de la Universidad en la política, ya que está centrada en la persona y su horizonte de realización, lo que necesariamente implica el ámbito social. También por su método que integra las disciplinas al servicio de la sociedad.

¿QUÉ ES LA ECOLOGÍA HUMANA?

La *Ecología Humana*, propuesta por san Juan Pablo II y desarrollada por el papa Benedicto XVI, aporta a la tarea que toca a la Universidad en el contexto de la cultura secular global, particularmente en las ciencias sociales y la política²¹. *Ecología Humana* aparece en el Magisterio de la Iglesia en la encíclica *Centesimus annus* (1991) de Juan Pablo II²². Al explorar el concepto, su uso y su relación con el Pensamiento Social Católico, su genialidad se hace más evidente. La palabra *ecología* tiene un atractivo inmediato, evoca una causa moral reconocida, así como

¹⁹ Lug. cit.

²⁰ La icónica Universidad de Harvard tiene *Veritas* como su lema, aunque su lema original, adoptado en 1692, fue *Veritas Christo et Ecclesiae*. Visto el 1/10/22 en <https://answersingenesis.org/blogs/georgia-purdum/2011/10/11/harvard-no-longer-truth-for-christ-and-the-church/>.

²¹ Y en particular a las universidades católicas en la evangelización de la cultura.

²² Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 38.

un anhelo de armonía y comunión con la naturaleza; una comunión libre de controversias, un anhelo a disfrutarse fácil y naturalmente.

Adjunta a *ecología* está la palabra *humano*, otra palabra muy vigente en la cultura actual. *Humano*, como en humanitario o refiriéndose al trato humano, tiene una connotación inmediata de comportamiento bueno, virtuoso, compasivo y éticamente correcto. Evoca la superioridad moral en oposición a lo inhumano, y refiere a lo naturalmente propio de los seres humanos sanos. La *Ecología Humana* es una poderosa combinación que despierta la imaginación y provoca una respuesta emocional positiva²³. El Papa había logrado conectar con una fuente de abundantes preocupaciones, expectativas y compromisos en la cultura global actual.

**Humano, como en humanitario o refiriéndose al
trato humano, tiene una connotación inmediata
de comportamiento bueno, virtuoso, compasivo y
éticamente correcto.**

Juan Pablo II presentó la Ecología Humana no como una alternativa o en oposición a la ecología natural, sino como algo que la complementa²⁴, abogando por «la defensa y tutela de los bienes colectivos, como son el ambiente natural y el ambiente humano»²⁵. Amplió el alcance por analogía al aplicar las mismas preocupaciones y expectativas presentes en nuestra relación con la naturaleza, al ámbito de la sociedad, la cultura y la vida humana. Ya se percibía la necesidad de reconocer la interdependencia de los ecosistemas naturales con la acción humana y las realidades sociales y la metáfora de la Ecología Humana parecía adecuada para abarcar ambos mundos y aclarar la discusión²⁶.

²³ El concepto es la ecología integral desde una perspectiva humana.

²⁴ Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 37-38. En el 37 plantea «la cuestión ecológica [...] y la insensata destrucción del ambiente natural». En el 38 añade «Además de la destrucción irracional del ambiente natural hay que recordar aquí la más grave aún del ambiente humano [...] más allá de preservar los “hábitat” naturales de las diversas especies animales [...] nos esforzamos muy poco por salvaguardar las condiciones morales de una auténtica “ecología humana”».

²⁵ Allí mismo, 40.

²⁶ Esto incluye la responsabilidad humana por el planeamiento urbano, la familia y el lugar de trabajo; «la defensa y tutela de los bienes colectivos, como son el ambiente natural y el ambiente humano»; el cuidado de «la estructura social en que vive, por la educación recibida y por el am-

Ernst Haeckel acuñó el término “ecología” en 1866 para describir las *economías* de las formas vivas²⁷. *Economía* proviene del griego *oikos* que significa casa, hogar o familia; refiriéndose no solo a la estructura física o las personas involucradas, sino a toda la unidad operativa. También es interesante el término “ecosistema”. Aunque acuñado en 1935 por Arthur Tansley²⁸, el concepto comenzó con Anton Kerner y otros a finales del siglo XIX tomando prestado el concepto humano de comunidad y aplicándolo a entornos naturales²⁹. Resumiendo, plantea que los organismos que comparten un mismo hábitat, al interactuar entre ellos y con el ambiente, formarían comunidades bióticas, organismos complejos con un ciclo de vida y un grado de estabilidad. El todo sería más que la suma de sus partes y los ambientalistas podrían exigir moralmente que el orden natural de los ecosistemas no fuese perturbado o dañado por la acción humana. Siguiendo a Aldo Leopold podemos decir «una cosa está bien cuando tiende a preservar la integridad, la estabilidad y la belleza de la comunidad biótica. Está mal cuando tiende a lo contrario»³⁰. Este concepto proporciona enfoques útiles para la Ecología Humana, concibiendo la comunidad humana como formada por diferentes agentes vivos, interactuando con interdependencia entre sí y el medio ambiente, siendo este constantemente afectado y cambiado por dichos agentes, con algunos patrones identificables o reglas de interacción saludables y, finalmente, con un orden discernible basado en la naturaleza de los agentes, que necesita ser respetado y cultivado.

Del modo como las ciencias naturales toman prestado de las humanas el concepto *comunidad* para aplicarlo a la comunidad biótica del ecosistema natural, las humanas toman el de *ecología* de su uso silvestre para hablar del ambiente humano en la Ecología Humana. Este término, al no estar difundido, se presta a confusión, apareciendo como reductivo o demasiado ambicioso. Algunos entienden el término como una ecología natural humanizada, cuando en realidad es más una ecología de la condición humana, de la persona humana y su contexto.

biente [...] según la verdad [...] con formas más auténticas de convivencia»; donde la vida «puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano». Allí mismo, 37-40.
 27 The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Edición Invierno 2016), Sahotra Sarkar, “Ecology,” ed. Edward N. Zalta, última modificación Oct 10, 2016, visto en Marzo 20, 2017. <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/ecology/>.

28 Lug. cit.

29 Frank Benjamin Golley, *A History of the Ecosystem Concept in Ecology*, Yale University Press, New Haven 1993, pp. 1-31.

30 Aldo Leopold, *Sand County Almanac*, Oxford University Press, Oxford 1987, pp. 224-225. Para Leopold, el “ser” de la naturaleza de la comunidad biótica, lleva a un “deber ser” de lo “bueno” y “malo” de una ética ambiental apropiada, un tema muy debatido.

El concepto de Ecología Humana amplía la comunidad de las criaturas que conforman el entorno natural en tres aspectos distintos. Primero, incluye a las personas humanas como una parte clave de la comunidad ecológica. En segundo lugar, incluye no solo la dimensión material y física, sino también la metafísica y espiritual, para abarcar toda la realidad. En tercer lugar, incluye la dimensión histórico-temporal, en particular cuando se analizan las consecuencias para las generaciones futuras. Incluir estas dimensiones es necesario para comprender la dinámica ambiental. Las acciones humanas pueden mejorar o dañar las condiciones del medio ambiente, pero, además, los procesos de pensamiento, los movimientos culturales y las ideologías, así como las convicciones y compromisos espirituales de las personas, tienen un impacto en sus opciones y en cómo estas afectan el medio ambiente. La topografía, el clima y la flora y fauna del entorno, a su vez, modelan las actividades productivas, vestimenta, dieta, costumbres y las esperanzas, las expectativas, la vida psicológica y la cultura de los pueblos. Finalmente, es cada vez más evidente la interdependencia con los recursos y el medio ambiente a través del espacio y el tiempo. Benedicto XVI aborda esto enfatizando la necesidad de la solidaridad intrageneracional e intergeneracional³¹.

Hay algunos obstáculos que superar y cierta confusión que aclarar en el concepto de Ecología Humana. El debate actual sobre la naturaleza humana y la interacción social está muy polarizado ideológicamente. Según Bloom, la experiencia del profesor universitario es que casi todo estudiante llega creyendo, con convicción moral, que la verdad no existe y es relativa. En consecuencia, nadie puede afirmar lo que es verdad o lo que es bueno y lo que es malo y, pretender hacerlo, lleva a ser considerado como intolerante y arrogante³².

Durante décadas una clase política agresiva ha redefinido la sociedad a través de la promoción del aborto, el feminismo, los derechos homosexuales, el cosmopolitismo y la economía socialista³³ en todo el mundo occidental. Una clase dirigente dominada por élites progresistas, principalmente en las comunicaciones y la academia, pero últimamente también en el mundo corporativo ha controlado esta discusión³⁴, evitando cualquier examen de las premisas subyacentes o la evidencia, y buscando exacerbar las pasiones en lugar de

31 Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 48-50; Benedicto XVI, "Mensaje de Paz 2010", 2, 7-9.

32 Allan Bloom, *The Closing of the American Mind*, Simon & Schuster Paperbacks, Nueva York 1987, pp. 25-26.

33 Patrick J. Deneen, "Moral Minority," *First Things*, abril 2017, pp. 49-50

34 Allí mismo.

apelar a la razón. El lenguaje no serviría para buscar una verdad en la que no creen, sino para obtener poder³⁵. En este contexto, la ciencia empírica y la evidencia poco pueden hacer, ya que la discusión se traslada a otro plano. La ciencia empírica puede proporcionar información sobre lo empírico. Sin embargo, es inadecuada para esclarecer lo epistemológico y para iluminar lo metafísico y lo sobrenatural. La contribución de la filosofía y la teología, tanto a través de la fe como de la razón, sigue siendo necesaria ya que los eventos «son el resultado de acciones que surgen de opciones humanas... [y] si bien esas opciones pueden estar motivadas económica o políticamente, tienen raíces más profundas [...]. Cuestiones de la acción humana, es decir, cuestiones morales»³⁶ son epistemológicas y finalmente impulsadas por realidades ontológicas y metafísicas.

Al hablar de Ecología Humana, estamos tratando de un espacio que es seguro y saludable para la persona humana, un ambiente que es “bueno”.

Este debate sobre la verdad y el conocimiento está mucho más allá del alcance de este trabajo, pero será necesario abordar dos cuestiones, una epistemológica y otra antropológica. En primer lugar, si queremos llegar a alguna conclusión relevante con respecto a lo que es bueno para la persona humana o la sociedad, se necesita un concepto práctico de la verdad³⁷. En segundo lugar, la verdad no es solo una herramienta práctica necesaria para el ser humano, sino que la realización humana depende de su capacidad para alcanzarla³⁸.

35 Randall Smith, “Ideology and the Corruption of Language”, *Public Discourse*, 3/3/2017. Visto el 21/3/2017, <http://www.thepublicdiscourse.com/2017/03/18571/>

36 Mary Taylor, “Environmental Ethics and the Philosophical, Theological, and Literary Foundations for a Metaphysics of Nature”, Tesis doctoral Universidad Rey Juan Carlos, 2012, 2.

37 En sentido amplio, una aproximación realista en la que la verdad está presente en las afirmaciones que corresponden con la realidad, la cual no se limita a lo empírico. Entre otras alternativas: Glanzberg, Michael, “Truth”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Edición Invierno 2016), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/truth/>>., marzo 19, 2018.

38 León XIII (*Rerum novarum*) y Juan Pablo II (*Centesimus annus*, 4) consideran que la verdad es necesaria para el ejercicio de la libertad, y las antropologías de Juan Pablo II y Benedicto XVI consideran la dimensión existencial de la búsqueda de la verdad como central en la realización humana.

Estos son problemas que no se pueden evitar. Al hablar de Ecología Humana, estamos tratando de un espacio que es seguro y saludable para la persona humana, un ambiente que es “bueno”. Cuando hablamos de la “vida buena” o el derecho de las personas a buscar la felicidad, hablamos del deseo de las personas de conseguir lo que consideran “bueno” para ellas mismas. El gobierno y la sociedad son establecidos por las personas para salvaguardar su búsqueda del “bien” y protegerlos del mal. Las autoridades políticas tienen el deber de proveer el bien y defender del mal, y el pueblo tiene el derecho y el deber de exigirles esa responsabilidad. Al explorar la “vida buena” para los seres humanos y un “buen” modelo de organización social que pueda proporcionar las condiciones para tal “vida buena”, inevitablemente estamos tratando con la verdad sobre las personas humanas y cómo se relacionan entre sí. Estamos hablando necesariamente de antropología y de ética. Las tradiciones de pensamiento que se han ocupado de estos temas durante siglos, en particular tradiciones religiosas que han desarrollado argumentos razonados sobre ellos, naturalmente tendrán valiosas contribuciones que no pueden ser ignoradas. Por eso mismo, Benedicto XVI plantea al parlamento alemán la necesidad de debatir y consensuar lo que es justo y bueno³⁹.

TRES HILOS QUE CONDUCEN A LA ECOLOGÍA HUMANA CATÓLICA

Tres hilos parecen contribuir a la comprensión católica del término Ecología Humana y su relevancia: 1) las preocupaciones ambientales; 2) la Ecología Humana en su evolución a lo largo del siglo pasado y 3) el Pensamiento Social Católico enraizado en la tradición de la Iglesia y desarrollado explícitamente desde León XIII a fines del siglo XIX. Un paso inicial es revisar el desarrollo y la relación mutua de estos tres hilos.

1) El desarrollo de las preocupaciones ambientales se ha acelerado en los últimos setenta años y alcanzó un hito importante en la Conferencia de Estocolmo de 1972. Sin embargo, la importancia del desarrollo en países pobres exigió armonizarlo con los temas ambientales generando el concepto de Desarrollo Sostenible. Las discusiones posteriores evidenciaron que para muchos desafíos

³⁹ Benedicto XVI, *Discurso al Parlamento Alemán*, 2011.

que enfrentan las personas en sus condiciones de vida no basta el crecimiento macroeconómico. La importancia de la persona humana se puso en primer plano al establecerse el Desarrollo Social como tercer pilar del Desarrollo Sostenible reconociendo que «el ser humano está en el centro de [sus] preocupaciones»⁴⁰.

2) En los últimos cien años, la Ecología Humana ha generado valiosas reflexiones en las distintas disciplinas que la han usado, pero ninguna disciplina ha sido capaz de apropiarla por mucho tiempo. La Ecología Humana, implicando la totalidad de la experiencia humana, necesariamente se nutre de muchos campos de estudio como la geografía, la sociología, la psicología y la arquitectura, por nombrar algunos. Su recorrido arroja muchas luces sobre los diversos factores y las complejas dinámicas que tejen su interacción mutua, y cómo influyen sobre las personas humanas y los procesos sociales. Tomada como un todo, su estudio amerita un enfoque interdisciplinario, a diferencia del modelo tradicional universitario centrado en las disciplinas.

3) Finalmente, el mirar a la Ecología Humana, tal como la utiliza en una encíclica social un filósofo que, como papa trató de poner el misterio y la gloria de la persona humana, rota y reconciliada, al frente de su enseñanza, naturalmente evoca la totalidad de realidad que pesa sobre la persona humana ante el desafío de ser y de llevar una vida digna. La riqueza interdisciplinaria involucrada se ve reforzada por una rica tradición que ha reflexionado sobre el misterio y la condición humana durante milenios. Reúne el magisterio social buscando el ambiente más propicio para el auténtico desarrollo de la persona humana. Renueva el concepto del bien común y todo el pensamiento social y la reflexión de la Iglesia católica sobre la persona humana enriquecen la Ecología Humana de Juan Pablo II.

Aunque el concepto es rico y aparentemente estratégico, y suficientemente significativo para que Benedicto XVI lo haya usado y desarrollado en documentos importantes, ha tenido muy poco eco en la literatura católica. En las primeras dos décadas no hubo nada significativo fuera del Magisterio papal y algunos documentos de la Santa Sede. Más recientemente, se ha expresado un interés creciente a través de diferentes iniciativas⁴¹.

40 ONU, Declaración de Río, 1992, 1.

41 Entre otras iniciativas, en enero de 2012 la Pontificia Università San Tommaso d'Aquino, el Institut Français - Centre Saint Louis y la Université Paris Diderot organizaron en Roma la mesa redonda "Ecología humana e sviluppo sostenibile"; en marzo de 2016 la Catholic University of America y el Napa Institute organizaron la conferencia "Human Ecology: Integrating Business and 125 Years of Catholic Social Doctrine", a partir de la cual se creó el Institute of Human Ecology en la Catholic University of America.

ECOLOGÍA HUMANA EN LA IGLESIA

Aunque el término no haya sido utilizado antes de *Centesimus annus* dentro de la Iglesia católica, su contenido ciertamente ha estado presente en el Pensamiento Social Católico. La preocupación por la persona humana y las condiciones apropiadas para proteger su vida y dignidad son parte de la tradición judía en el Antiguo Testamento, son el núcleo del mensaje del Evangelio, han sido parte del pensamiento y la acción de la Iglesia durante sus veinte siglos de existencia⁴², desarrollándose más explícitamente en la enseñanza social de la Iglesia desde la *Rerum novarum* de León XIII. La consistencia de este enfoque a lo largo de todos estos siglos está respaldada por el enfoque de renovación y continuidad de la enseñanza social de Juan Pablo II declarado en 1987⁴³, que es consistente con la comprensión de san John Henry Newman sobre el desarrollo de la doctrina católica⁴⁴ y la hermenéutica de renovación en continuidad del papa Benedicto XVI⁴⁵.

Nada humano ha sido nunca ajeno a la Iglesia. Como dice el proemio de *Gaudium et spes*: «El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón»⁴⁶. Algunas de estas preocupaciones, particularmente las condiciones del trabajador y de los pobres, fueron reconocidas por León XIII⁴⁷.

La Ecología Humana Católica, tal como la presentan Juan Pablo II y Benedicto XVI, recoge toda la tradición del Pensamiento Social Católico. La Iglesia católica siempre se ha preocupado por «el hombre en su integridad»⁴⁸. Expresando el amor y la solicitud de Cristo por cada persona humana, se preocupa principalmente por la salvación de las personas, por su destino eterno, pero también por todo lo que les afecta y todo lo que es relevante para su vida y dignidad⁴⁹. La

42 Véase Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendium de la Doctrina Social de la Iglesia*. El fundamento bíblico para la enseñanza social en el A.T. y el N.T., incluyendo los evangelios, se encuentra en todo el texto y, específicamente, al inicio de los capítulos 6-11.

43 Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 3.

44 John Henry Newman, *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, Notre Dame Press, Notre Dame 1989, pp. 169-185.

45 Benedicto XVI, *Discurso de Navidad a la Curia Romana*, 2005.

46 Pablo VI, *Gaudium et spes*, 1.

47 León XIII, *Rerum novarum*, 3, 28.

48 Juan Pablo II, *Discurso Inaugural de Puebla*, III.4.

49 Allí mismo, III.2.

Iglesia es «experta en humanidad»⁵⁰ y como tal aporta su sabiduría y servicio a los derechos humanos y a la dignidad de cada persona y de toda la familia humana⁵¹.

Nada humano ha sido nunca ajeno a la Iglesia.

¿Qué es el todo de la persona humana? ¿Qué elementos o dimensiones engloba y cómo los priorizamos adecuadamente? Juan Pablo II afirmó que «una de las más vistosas debilidades de la civilización actual [está] en una inadecuada visión del hombre»⁵². Es «la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles antes insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes»⁵³. Juan Pablo II encuentra la causa en «la paradoja inexorable del humanismo ateo. Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser —el absoluto— y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser»⁵⁴. Esto explica por qué existe una necesidad urgente de una verdadera antropología y una sólida epistemología para una verdadera comprensión de la persona sobre la cual basar una Ecología Humana.

También necesitamos entender a la persona en el contexto de la sociedad, y más aún, en el contexto de sus relaciones con la naturaleza, otras criaturas y el universo. La enseñanza católica aclara que la «afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como imagen de Dios, irreductible a una simple parcela de la naturaleza, o a un elemento anónimo de la ciudad humana»⁵⁵. En cuanto al hombre y la naturaleza, en «lo que, en sentido cósmico, llamamos “naturaleza”, hay “un designio de amor y de verdad” [...] “de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a las criaturas de su ser, de su sabiduría y de su bondad” [...] el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza del Creador para “llenar la tierra” y “dominarla” como

50 Pablo VI, *Discurso a la ONU*, 1965, 3.

51 Juan Pablo II, *Discurso Inaugural de Puebla*, III.3.

52 Allí mismo, I.9.

53 Lug. cit.

54 Lug. cit.

55 Lug. cit.

“administradores” de Dios mismo (véase *Gén 1,28*)»⁵⁶. Las personas «debían ejercer su dominio sobre la tierra (*Gén 1, 28*) con sabiduría y amor. Ellos, en cambio, con su pecado destruyeron la armonía existente, poniéndose deliberadamente contra el designio del Creador»⁵⁷.

Por lo tanto, se dan «las crecientes devastaciones causadas en la naturaleza por el comportamiento de hombres indiferentes a las exigencias recónditas —y, sin embargo, claramente perceptibles— del orden y de la armonía que la sostienen»⁵⁸. Dios no confió al hombre el poder de dominar, sino el de proteger y cuidar; «el deber de ejercer un gobierno responsable sobre la creación, protegiéndola y cultivándola».⁵⁹

UNA ECOLOGÍA HUMANA CATÓLICA

Las tres palabras dan sentido y relevancia al concepto.

a. Importancia de la ecología

La ecología fue el tema elegido por Juan Pablo II para su Mensaje de Paz de 1990. Vio la falta de respeto por la naturaleza como una amenaza para la paz mundial, y también como expresión de una crisis moral más profunda que reflejaba egoísmo, deshonestidad, desprecio por los demás, desprecio por el hombre y falta de respeto por la naturaleza⁶⁰. Su mensaje también enfatiza la interdependencia no solo de países y regiones, sino también de diversas dimensiones de la vida. Cosmovisiones, convicciones religiosas y morales, ciencia y estrategias empresariales, guerra, migración, políticas gubernamentales y organismos internacionales, estilos de vida y pobreza, urbanismo, educación y solidaridad, vida familiar y economía; todos se implican y afectan unos a otros y al medio ambiente. El Papa optó por utilizar los términos «ecosistema» y «delicados equilibrios ecológicos»⁶¹ para enfatizar esta interdependencia y las consecuencias imprevistas de acciones que antes se consideraban no relacionadas. Esta interdependencia surge de la naturaleza misma del universo. «La teología, la filosofía y la ciencia concuerdan en la visión de un universo armónico, o sea, un verdadero “cosmos”, dotado de una integridad propia y de

⁵⁶ Benedicto XVI, *Mensaje de Paz 2010*, 6.

⁵⁷ Juan Pablo II, *Mensaje de Paz 1990*, 3.

⁵⁸ Allí mismo, 5.

⁵⁹ Benedicto XVI, *Mensaje de Paz 2010*, 6.

⁶⁰ Juan Pablo II, *Mensaje de Paz 1990*, 1.

⁶¹ Allí mismo, 6, 7.

un equilibrio interno y dinámico. *Este orden debe ser respetado*: la humanidad está llamada a explorarlo y a descubrirlo con prudente cautela, así como a hacer uso de él salvaguardando su integridad»⁶². Debido a esta complejidad y al hecho de que «la tierra es esencialmente una herencia común»⁶³, se necesita la cooperación de las personas, los pueblos, los Estados y la comunidad internacional⁶⁴. La preocupación por el medio ambiente y el papel particular de la persona humana ya están aquí y se integrarán más tarde en la Ecología Humana.

Los problemas ecológicos involucran y amenazan todas las dimensiones de la vida humana y la convivencia pacífica, desde el acceso básico al aire, agua y alimentos no contaminados, hasta energía, educación, tecnología y desarrollo.

La preocupación por el medio ambiente ya la había planteado también Pablo VI (1971), llamando a una responsabilidad común de un destino compartido. Advirtió «debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, [el hombre] corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación [... incluso] es el propio consorcio humano el que la persona no domina ya, creando de esta manera para el mañana un ambiente que podría resultarle intolerable. Problema social de envergadura que incumbe a la familia humana toda entera»⁶⁵. Más recientemente, el papa Benedicto XVI enfatizó la relevancia del cuidado ambiental para la paz: «El respeto a lo que ha sido creado tiene gran importancia, puesto que “la creación es el comienzo y el fundamento de todas las obras de Dios” y su salvaguardia se ha hecho hoy esencial para la convivencia pacífica de la humanidad», y también su conexión con la búsqueda del bienestar y la felicidad del hombre: «el desarrollo humano integral está estrechamente relacionado con los deberes que se derivan de la *relación del hombre con el entorno natural*»⁶⁶.

62 Allí mismo, 8.

63 Lug. cit.

64 Allí mismo, 9, 15.

65 Pablo VI, *Octogesima adveniens*, 21.

66 Benedicto XVI, *Mensaje de Paz 2010*, 1, 2.

Los problemas ecológicos involucran y amenazan todas las dimensiones de la vida humana y la convivencia pacífica, desde el acceso básico al aire, agua y alimentos no contaminados, hasta energía, educación, tecnología y desarrollo. Es clave hacer más evidente que involucran lo moral y lo espiritual en la medida en que nuestros estilos de vida y opciones impactan el bienestar e incluso la supervivencia de los demás, tanto en el presente como para las generaciones futuras. La forma en que lidiamos con esta responsabilidad inevitablemente afecta nuestras propias vidas, no solo en términos físicos, sino también psicológicos y espirituales. Nadie puede actuar con egoísmo o indiferencia ante la situación de los demás sin menoscabar su propia humanidad y sin dañar su propia conciencia y su propio corazón.

La conciencia de los desafíos ecológicos presentes hoy⁶⁷ es también una oportunidad para involucrar a las personas en el bien común. Es necesario corregir muchos conceptos erróneos y distorsiones, pero la conciencia ecológica ha estimulado la voluntad de actuar. A medida que las personas sean educadas en la complejidad e interdependencia de nuestros ecosistemas y la naturaleza moral de los problemas ecológicos, podrán responder de una manera más integral a estos desafíos. Algunos pueden haber reemplazado su fe y su moral con una concepción reduccionista de la ecología que les permite tranquilizar su conciencia con algunas medidas ambientales que no cuestionan sus estilos de vida u otras convicciones. Sin embargo, deben aceptar ser desafiados en su inteligencia y buena voluntad para reconocer la naturaleza holística de los problemas ecológicos y luchar por los cambios necesarios en sus vidas. El poder persuasivo de la ecología en el tiempo presente, y el concepto de ecosistema que ayuda a visualizar la interdependencia de tantos factores, puede ayudar a aumentar la relevancia en la cultura actual de muchos temas sociales tan cercanos al corazón de la Iglesia y tan relevantes para el bienestar y la prosperidad de la humanidad.

b. La ecología debe ser humana

Una sana ecología tiene que ser humana, porque como elabora Juan Pablo II, el universo no tiene sentido sin el hombre: «Dios confió al hombre y a la mujer todo el resto de la creación [... llamándolos a poner en juego] aquellas capacidades y aquellos dones que distinguen a la persona humana de cualquier otra criatura»⁶⁸. Hay una diferencia

⁶⁷ Juan Pablo II, *Mensaje de Paz* 1990, 1.

⁶⁸ Allí mismo, 3.

inevitable entre los humanos y el resto de la creación. Dios «establecía una relación ordenada entre los hombres y la creación entera. Creados a imagen y semejanza de Dios, Adán y Eva debían ejercer su dominio sobre la tierra (Gén 1, 28) con sabiduría y amor»⁶⁹. Este dominio ha sido mal entendido como explotación en el contexto moderno y posmoderno de los últimos doscientos años, tan obsesionado con las nociones de lógica instrumental y poder. La palabra *señorío* proviene del latín *dominus* que se relaciona con el cuidado de la casa, el domesticar y el dominio, administración y cuidado responsable ejercido por el Señor y Maestro Jesucristo. Implica amor, preocupación y responsabilidad⁷⁰. Harrison y otros argumentan convincentemente que en realidad es el rechazo de la visión católica por parte de la Ilustración y algunos enfoques protestantes lo que proporcionó el razonamiento que permitió la explotación de la naturaleza⁷¹.

Lynn White, Minter y Manning y muchos especialistas en ética ambiental insisten en que no existe una diferencia fundamental entre los seres humanos y otras criaturas y que darles un lugar especial refleja un sesgo antropocéntrico⁷² que favorece el abuso de la naturaleza⁷³. Sin embargo, los llamados ecológicos a la acción humana reconocen implícitamente la particular relevancia del hombre al exigirle que actúe o se abstenga en cuestiones que afectan al medio ambiente, lo que no piden ni esperan de otras criaturas, evidenciando esta paradoja⁷⁴. Los castores inundan valles, los depredadores actúan como tales y unas especies expulsan, exterminan o asfixian a otras sin preocuparse por las consecuencias y mucho menos por la biodiversidad. Es significativo que el criterio que utilizamos para determinar el valor de los entornos naturales en términos de belleza, biodiversidad, etc.,

69 Lug. cit.

70 Benedicto XVI, *Mensaje de Paz 2010*, 6; Ricardo Simmonds, *Reconciliation Environmentalism*, 25, 81.

71 Mary Taylor, "Environmental Ethics", ob. cit., pp. 33-35.

72 Allí mismo, p. 36, dando por supuesto que la naturaleza tiene tan solo un valor instrumental para el hombre.

73 Lynn White, "The historical Roots of our Ecological Crisis," *Science* 155, n. 3767 (marzo. 10, 1967), pp. 1203-1207. American Association for the Advancement of Science. Visto el 22/2/2014, <http://www.jstor.org/stable/1720120> (1967); Mary Taylor, "Environmental Ethics", ob. cit., pp. 35-37.

74 «How can we solve a problem of two opposing philosophies when both are consistent but contradictory between themselves? ... The question, 'Why conserve the ecosystem?' can be answered by the anthropocentrism theory: conserve for man (or for human uses or conservation of man). The question: 'What is man's function on earth?' can be answered by the biocentrism theory: man's role is to conserve. But the first question does not have an answer in the second theory and viceversa» (Martinez de Anguita, *Environmental Solidarity*, pre-publication, en Mary Taylor, "Environmental Ethics" ob. cit., 36, note 49).

es ineludiblemente desde una perspectiva humana, y que nosotros, como seres humanos, asumimos el deber de evitar acciones dañinas y restaurar el medio ambiente. Este enfoque es consistente con tener conciencia y libre albedrío, y el reconocer nuestro rol y deber de dominio como responsabilidad, y no con creer que tenemos la misma responsabilidad que cualquier otro animal u organismo. Las demás criaturas no son capaces de esto, pero la persona humana tiene la capacidad, y por tanto la libertad y el deber, que le confieren una dignidad especial que la distingue⁷⁵. Por supuesto que puede, y ha abusado de esta mayor capacidad no estando a la altura de su dignidad. Sin embargo, por la misma razón, puede trabajar para hacer lo contrario.

c. Lo católico enriquece la Ecología Humana

La Ecología Humana ha tenido un itinerario muy variado, desde el impacto humano en el medio ambiente, el impacto del medio ambiente en el ser humano, a considerar sistemas humanos como las ciudades, la cultura y lo psicológico; habiendo incluido geografía, sociología, arquitectura, urbanismo y economía. Esto ha establecido una fuerte analogía entre la ecología de la naturaleza y la humana, reflejada en muchos aspectos: «El tenor de un matrimonio —o divorcio— crea una especie de “ecología emocional” para los niños. Así como un árbol se ve afectado por la calidad del aire, el agua y el suelo de su entorno, la salud emocional de los niños está determinada por la calidad de las relaciones íntimas que los rodean»⁷⁶. La ecología de la familia y su entorno social inmediato han demostrado reiteradamente ser el elemento clave para el sano desarrollo de la niñez y la juventud⁷⁷.

75 «The distinction, [of human dignity] it seems to me, lies in the following: non-human beings cannot take ownership of the web of purposes into which they are drawn by external forces. They remain inescapably at the center of their own being. Relating everything else to themselves, to their own genes, their own kind. And what they do to everything else is in turn done to them: they too become material for the development of other beings. Anaximander expressed this by saying that in their disintegration things “pay penalty and retribution to each other for their injustice”, and Hegel said that in death all non-human beings respect the truth of the nothingness of finitude. But a human being is one who can stand back and relativize herself. She can, as Christ terminology has it, “die to herself”. Put differently, she can submit her own interests and agendas to a wider conversation because she can recognize other people’s interests and agendas as being worthy of equal consideration... She does not simply make everything a feature of her own environment. On the contrary, she realizes that she herself constitutes an environment for other things and other people» (Robert Spaemann, *Essays in Anthropology*, Cascade Books, OR 2010, pp. 59-60).

76 John M. Gottman, *What Predicts Divorce?: The Relationship between Marital Processes and Marital Outcomes*. Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Nueva York 1993.

77 Kay S. Hymowitz, *Boy Trouble*. The Social Order, (otoño 2013). Visto el 11/10/2018, <https://www.city-journal.org/html/boy-trouble-13615.html>

El enfoque católico puede proporcionar orden y armonía desde una perspectiva integrada. También proporciona, siendo la Iglesia “experta en humanidad”⁷⁸, la verdad sobre Dios y su designio para el universo, el hombre y su lugar en él. Contribuye al razonamiento ético social representando una población significativa, con la riqueza de siglos de argumentos probados y discutidos y proporciona la energía moral para motivar a las personas a obrar la justicia⁷⁹. La tradición católica se ha basado desde el principio en la búsqueda razonada de la verdad y el bien⁸⁰, lo que le permite interactuar con las disciplinas intelectuales.

El Pensamiento Social Católico se basa en la Sagrada Escritura y, junto con la tradición judeocristiana más amplia, ha formado su concepción de persona y sociedad durante miles de años. Defiende la vida y la dignidad de la persona humana por su carácter trascendente y los derechos implícitos en esa dignidad, pero también la ecología humana: las condiciones de vida que le son acordes. Afirma que la dignidad de las personas implica un propósito trascendente y espiritual que tiene un significado valioso y que parte fundamental de ese propósito es la entrega por el bien, la vida y la dignidad de los demás. Conforme las vidas de las personas humanas se alinean con ese propósito, alcanzan su realización plena⁸¹.

La fe católica defiende la dignidad de la persona humana y su

78 Pablo VI, *Discurso a la ONU*, 4/10/1965.

79 Benedicto XVI, *Conferencia en “La Sapienza”*, donde hace referencia a Rawls que apoya el valor de las tradiciones religiosas: «parece importante el reconocimiento de que la experiencia y la demostración a lo largo de generaciones, el fondo histórico de la sabiduría humana, son también un signo de su racionalidad y de su significado duradero. Frente a una razón a-histórica que trata de construirse a sí misma sólo en una racionalidad a-histórica, la sabiduría de la humanidad como tal —la sabiduría de las grandes tradiciones religiosas— se debe valorar como una realidad que no se puede impunemente tirar a la papelera de la historia de las ideas».

80 «[L]os cristianos de los primeros siglos [...] [a] cogieron su fe no de modo positivista, o como una vía de escape para deseos insatisfechos. La comprendieron como la disipación de la niebla de la religión mítica para dejar paso al descubrimiento de aquel Dios que es Razón creadora y al mismo tiempo Razón-Amor. Por eso, el interrogarse de la razón sobre el Dios más grande, así como sobre la verdadera naturaleza y el verdadero sentido del ser humano, no era para ellos una forma problemática de falta de religiosidad, sino que era parte esencial de su modo de ser religioso. Por consiguiente, no necesitaban resolver o dejar a un lado el interrogante socrático, sino que podían, más aún, debían acogerlo y reconocer como parte de su propia identidad la búsqueda fatigosa de la razón para alcanzar el conocimiento de la verdad íntegra [...]. Pero la verdad significa algo más que el saber: el conocimiento de la verdad tiene como finalidad el conocimiento del bien. Este es también el sentido del interrogante socrático: ¿Cuál es el bien que nos hace verdaderos? La verdad nos hace buenos, y la bondad es verdadera: este es el optimismo que reina en la fe cristiana» (Benedicto XVI, *Conferencia en “La Sapienza”*).

81 El DRAE define “realizar” como “haber logrado cumplir aquello a lo que se aspiraba” y “pleno” como “completo, lleno”. Lo usaré más estrictamente como hacer realidad o alcanzar la plenitud del ser, realizando las potencialidades más sustantivas de la persona humana.

derecho a la verdad y al bien. La ética social católica se basa en la naturaleza de la persona humana⁸². La persona humana, modelada a imagen y semejanza de Dios, que es amor, tiene el amor en el centro de su identidad y vocación. La persona humana solo se realiza en el amor. Solo la persona humana puede elevarse por encima del instinto, de la autoconservación y del interés propio. Solo la persona humana puede optar por amar, sacrificarse, sufrir y hasta morir por el amor y el beneficio de los demás. La persona humana comparte esta capacidad de abnegación consciente y libre por amor y por el bien de los demás, con lo divino. Esta vocación, además de la apertura al amor y al encuentro con Dios, con uno mismo, con los demás y con la creación, es la fuente de la genialidad, la riqueza y la profundidad ilimitadas de las que es capaz cualquier persona humana. Esa es nuestra gloria y dignidad. Por eso, toda persona humana es un misterio insustituible, digno de amor, respeto y cuidado. La imagen de lo divino está en cada persona.

Como comenta Juan Pablo II, reconociendo la presencia de lo divino, que es el fundamento de la dignidad de toda persona humana⁸³, los misioneros y voluntarios laicos y religiosos se han entregado a predicar y educar sobre la dignidad de las personas y prestar ayuda en virtud de esa dignidad en todo el mundo⁸⁴. La Iglesia católica apoya los derechos humanos y la justicia como parte de la ecología moral y social adecuada a la dignidad de la persona humana y les da un fundamento sólido y una persuasión moral⁸⁵. Justicia es dar a cada uno lo que corresponde a su plena realidad⁸⁶. Las teorías del mercado

82 He optado por utilizar el término “persona humana” en lugar de “individuo” en la mayoría de las ocasiones para transmitir la singularidad de la naturaleza espiritual y relacional de cada ser humano. Individuo se refiere a un solo miembro o unidad no divisible de un grupo o especie. Persona deriva del griego *prosopon* que se refería a máscaras de teatro, pero tiene una larga tradición teológica y filosófica identificada con seres espirituales, racionales, con conciencia y libre albedrío y orientadas a la relación.

83 Juan Pablo II, *Discurso Inaugural de Puebla*, I.9; *Centesimus annus*, 11.

84 «Para la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción. Impulsados por este mensaje, algunos de los primeros cristianos distribuían sus bienes a los pobres, dando testimonio de que, no obstante, las diversas proveniencias sociales, era posible una convivencia pacífica y solidaria. Con la fuerza del Evangelio, en el curso de los siglos, los monjes cultivaron las tierras; los religiosos y las religiosas fundaron hospitales y asilos para los pobres; las cofradías, así como hombres y mujeres de todas las clases sociales, se comprometieron en favor de los necesitados y marginados, convencidos de que las palabras de Cristo: “Cuántas veces hagáis estas cosas a uno de mis hermanos más pequeños, lo habéis hecho a mí” (Mt 25, 40) no deben quedarse en un piadoso deseo, sino convertirse en compromiso concreto de vida» (Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 57).

85 *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 152-154.

86 Su realidad total: física, intelectual, moral, social y espiritual.

y de la sociedad basadas en el concepto de contrato social y en el interés propio explican algunas de estas dinámicas, pero reducir la experiencia humana a estos conceptos es demasiado simplista. La justicia exige que reconozcamos la plenitud de la verdad y la realidad de cada persona humana, no solo sus dimensiones económicas y políticas⁸⁷.

La contribución del enfoque católico es significativa. La Doctrina Social o Enseñanza Social de la Iglesia trata de las diversas cuestiones vinculadas a la ecología humana y aplica la Palabra de Dios y el Magisterio a «la presencia de los cristianos en el seno de las situaciones cambiantes del mundo, en contacto con los desafíos que de éstas provienen. Tal doctrina social comporta por lo tanto principios de reflexión, pero también normas de juicio y directrices de acción»⁸⁸. La Doctrina Social de la Iglesia, como parte de la teología moral, ofrece un enfoque teológico «tanto para la solución “atea”, que priva al hombre de una parte esencial, la espiritual, como para las soluciones permisivas o consumistas, las cuales [...] tratan de convencerlo de su independencia de toda ley y de Dios mismo, encerrándolo en un egoísmo que termina por perjudicarlo a él y a los demás»⁸⁹. Refleja la responsabilidad que la Iglesia tiene hacia la creación, pero

[d]ebe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: *cuando se respeta la «ecología humana» en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia [...]*. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. No se pueden exigir unos y conculcar otros. Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad⁹⁰.

Aquí vemos que la Doctrina Social de la Iglesia tiene sus raíces en la **caridad** y la preocupación por la **verdadera** realidad de la persona humana⁹¹. Así, la caridad parte de la justicia, pero reconoce

87 Juan Pablo II, *Discurso Inaugural de Puebla*, III.2.

88 Allí mismo, III.7.

89 Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 55.

90 Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 51.

91 «“*Caritas in veritate*” es el principio sobre el que gira la doctrina social de la Iglesia, un principio que adquiere forma operativa en criterios orientadores de la acción moral» (Benedicto XVI,

la necesidad de ir más allá de la justicia para construir una sociedad verdaderamente humana⁹². Esta caridad incluye el bien común. «No es un bien que se busca por sí mismo, sino para las personas que forman parte de la comunidad social, y que sólo en ella pueden conseguir su bien realmente y de modo más eficaz. Desear *el bien común* y esforzarse por él *es exigencia de justicia y caridad*»⁹³. Esta es una responsabilidad de todos, en la medida de su capacidad, que se extiende no solo a la sociedad inmediata sino a toda la familia humana, donde todos somos corresponsables del medio natural y social que todos compartimos.

La Ecología Humana requiere un enfoque complejo que involucra la caridad y la verdad, la investigación científica y la evaluación moral, y una variedad de disciplinas debidamente conjugadas en su búsqueda del bien integral del hombre, y aquí es donde este pensamiento aporta, ya que «una de las causas del subdesarrollo es una falta de sabiduría, de reflexión, de pensamiento capaz de elaborar una síntesis orientadora, y que requiere “una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales” »⁹⁴.

EL MEDIO AMBIENTE Y LA DINÁMICA DE LA ECOLOGÍA HUMANA

La Ecología Humana implica un medio ambiente, un ecosistema que no está estático sino al menos en equilibrio, que en física puede ser estable o inestable. Es estable cuando su dinámica es resistente a las fuerzas externas y tiende a sostener y restablecer su equilibrio, como un giroscopio. Es inestable cuando su dinámica tiende en diferentes direcciones y, aunque equilibrado, puede ser desequilibrado

Caritas in veritate, 6).

92 «Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la construcción de la “ciudad del hombre” según el derecho y la justicia. Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón. La “ciudad del hombre” no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión» (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 6).

93 «Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura, así como *pólis*, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la *pólis*. Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad que encuentra directamente al prójimo» (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 7).

94 Allí mismo, 31.

fácilmente. El ecosistema de la naturaleza tiene sus patrones y dinámicas estables. Además, tiene una interacción activa con las personas humanas. Los afecta y los moldea, pero también es afectado y moldeado por ellos. Por lo tanto, tenemos que examinarlo en dos aspectos; primero, las condiciones estables necesarias para los diferentes aspectos de una Ecología Humana saludable; y segundo, la interacción compleja de dinámicas activas necesarias para fomentar ese equilibrio estable. Estas dinámicas son apoyadas o socavadas por las decisiones humanas. Esto involucra lo ético y, en consecuencia, pone la dimensión espiritual en el centro de los esfuerzos necesarios para construir y desarrollar una Ecología Humana⁹⁵.

A medida que las personas tienen interacciones entre sí y con el medio ambiente, surgen conceptos tales como principios, valores, derechos, deberes y justicia. Hasta cierto punto, estos valores están incorporados en las estructuras más duras de la política, el gobierno, las leyes, la economía y los modelos de desarrollo. También están presentes en las realidades más “blandas” de la cultura, los estilos de vida, la educación, la familia y la vida social. En última instancia, la expresión en la vida real de estos valores es consecuencia de las decisiones y acciones de las personas. Si estas expresiones responden a la verdadera naturaleza de lo humano, la Ecología Humana que encarnan será sana y propiciará el desarrollo integral de las personas. A medida que se aparten de la verdadera naturaleza del hombre, serán tóxicos para él, traicionando su identidad y socavando su realización⁹⁶. De allí concluimos la necesidad de considerar la dimensión espiritual y su destino último para su realización plena.

Sin embargo, el equilibrio estable es solo una dimensión y rara vez ocurre en la realidad. Es un equilibrio dinámico. La concepción cristiana del tiempo nos trasladó del patrón cíclico interminable al horizonte de desarrollo hacia la plenitud de los tiempos. La persona humana busca el equilibrio en lo básico, pero alberga en su espíritu un anhelo de esa plenitud donde nada más se puede desear. Esto se expresa en lo personal en el deseo insaciable de crecimiento, conocimiento y pleno despliegue de habilidades, capacidades y posibilidades latentes, así como en la ansiada intensidad de vida, poder, emociones y experiencias. En la sociedad, desde los tiempos

⁹⁵ Juan Pablo II, *Mensaje de Paz 1990*, 13, 15, 16.

⁹⁶ Por ejemplo, la presencia del machismo, racismo, individualismo, materialismo, pornografía y otras adiciones presentes en una sociedad o cultura, en tanto dañinas para la persona, son tóxicas; mientras que la solidaridad, integridad, responsabilidad cívica y el respeto fortalecen el tejido social y contribuyen a una ecología humana sana.

de Babel, la humanidad ha buscado descubrimientos y progresos, haciendo retroceder límites y fronteras. Esta búsqueda es parte de la naturaleza humana y una Ecología Humana sana proporcionará las condiciones relativamente estables para su desarrollo continuo.

ECOLOGÍA HUMANA, BIEN COMÚN Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Los tres están estrechamente relacionados. La Ecología Humana, desde la perspectiva católica, reúne la rica tradición del Pensamiento Social Católico, que tiene como uno de sus principios el bien común⁹⁷ y se identifica con él. Es el ambiente que mejor provee para la vida y realización de todas las personas⁹⁸. Muchas declaraciones y documentos del papa Benedicto y la Santa Sede establecen la Ecología Humana como el fundamento clave para el Desarrollo Sostenible⁹⁹. Para el ser humano, el entorno es en parte natural y en parte la realidad de la cultura y la sociedad creada por el hombre. En el pasado reciente, el bienestar del entorno natural se ha visto amenazado y dañado por las demandas del entorno creado por el hombre. El uso de los recursos naturales, la disposición descuidada de los desechos y la presencia cada vez mayor de la acción humana han afectado negativamente el medio ambiente natural. La preocupación por el bien común, particularmente considerando las generaciones futuras, requiere que armonicemos el desarrollo económico necesario para satisfacer las necesidades materiales de las poblaciones, con las condiciones que protegerán el medio natural para que pueda

97 El bien común es el primer principio de la Doctrina Social Católica. Véase *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 160-169.

98 En el 340 del *Compendio* se vinculan los tres conceptos indicando que la empresa debe «tender a una “ecología social” del trabajo, y contribuir al bien común, incluida la salvaguardia del ambiente natural.» Juan Pablo II, en el mismo 38 en que acuña el término «ecología humana» habla de la «“ecología social” del trabajo», para luego mencionar el deber del estado de proteger el «ambiente natural y el ambiente humano» (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 340; Juan Pablo II, *Centesimus annus*, 38-40).

99 Benedicto XVI, *Carta al Patriarca Ecuménico de Constantinopla con motivo del Séptimo Simposio del Movimiento Religión, Ciencia y Medio Ambiente*, 2007; Benedicto XVI, *Jornada Mundial de la Paz*, 2010, 11; Santa Sede, *Declaración ante la Tercera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio*, 2/12/1999, 2, 7; en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (Johannesburgo, Sudáfrica), 2/9/2002; Intervenciones en: la 11ª sesión de la Comisión de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible. 30/4/2003; la Segunda Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, 88, 5/10/ 2004; la 15ª Sesión de la Comisión sobre Desarrollo Sostenible del Consejo Económico y Social de la ONU, 10/5/2007; la 54ª Conferencia General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), 21/9/2010; y Consejo Pontificio Justicia y Paz - *La Lucha contra la Corrupción*, 21/9/2006, 5,7.

continuar abasteciendo indefinidamente, convirtiéndose en un desarrollo sostenible, pero incluyendo un desarrollo social centrado en la persona. Esta cuida las condiciones de vida de las personas más que las cifras macroeconómicas. Al hacerlo, trata de asegurar que el desarrollo realmente traiga mejores condiciones de vida. Desde una perspectiva inmanente, Sachs vincula el desarrollo sostenible con el bien común, aunque prefiere hablar de ciudadanos más que de personas humanas¹⁰⁰, reduciéndose a lo funcional en un esquema similar al de Maslow.

Un aporte singular es que la Ecología Humana supone un ambiente que compartimos y del que todos somos corresponsables evocando naturalmente la solidaridad, apartándonos así de una concepción individualista en la que mis derechos se enfrentan con los tuyos. Esto llama menos a la negociación contenciosa de intereses opuestos y más a la concordia y colaboración fraterna, a la reciprocidad y generosidad.

A MODO DE CONCLUSIÓN: ECOLOGÍA HUMANA Y POLÍTICA

Integrando las diversas disciplinas en esta perspectiva, la Universidad afirma la naturaleza de la persona y las condiciones que reclama del entorno social. Afirmar que algo ES y que eso exige un DEBER SER, es de absoluta trascendencia existencial y política. El deber que brota del ser es la afirmación fundamental en el discurso de Benedicto al Parlamento Alemán, donde pide llegar a ese acuerdo sobre la justicia¹⁰¹. Es también la convicción que Juan Pablo II transmite al movimiento obrero polaco Solidaridad, protagonista en la debate marxista de 1989. Afirmar la Verdad y sus obligaciones es la contribución de la Universidad. La verdad de quién es la persona y cómo alcanza su felicidad en querer el bien y regocijarse en la verdad que es Dios¹⁰². La verdad del conocimiento que muestra el orden, unidad y armonía de la realidad¹⁰³. Realidad que despierta un amor, que rectamente ordenado según la naturaleza de esa realidad, es vir-

100 «Sustainable Development is a way [...] to define the objectives of a well-functioning society, one that delivers wellbeing for its citizens today and for future generations [...] what a good society should be» (Jeffrey D. Sachs, *The Age of Sustainable Development*, Columbia University Press, Nueva York 2015, p. 11).

101 Benedicto XVI, *Discurso al Parlamento Alemán*, 2011.

102 Jeffrey Lehman, *Augustine: Rejoicing in the Truth*, Classical Academic Press, Camp Hill 2018, pp. 26, 28, 33.

103 Allí mismo, p. 43.

tud y genera paz y armonía¹⁰⁴. Por eso, la educación está centrada en la verdad y el amor¹⁰⁵.

La Universidad no se limita a formar las ideas sino a formar, primordialmente, a las personas que las comunican y encarnan.

Las consecuencias de esta visión integrada de la Ecología Humana impactan en la familia, la educación, la economía y toda la realidad, por tanto, también en la política. Pero la Universidad no se limita a formar las ideas sino a formar, primordialmente, a las personas que las comunican y encarnan. La Universidad, reducida por la Ilustración y el pragmatismo secular a lo empírico y la capacitación laboral, es casi por definición carente de sentido, y resulta en total confusión en lo moral e intelectual¹⁰⁶. Al ignorar la formación humana y moral, produce profesionales inmaduros y sujetos a sus debilidades, carentes de una visión integral para enfrentar la complejidad del mundo real¹⁰⁷. En contraste, la universidad que busca y comunica la verdad y forma personas maduras y auténticas, capaces y dispuestas a comprometerse con la realidad, es capaz de aportar más significativamente, no solo en lo político, sino a la sociedad en su conjunto.

104 Allí mismo, pp. 63-65.

105 Allí mismo, p. 89. También C. S. Lewis, en *Abolition of man*, afirma que educar es enseñar a querer lo que se debe, un amor rectamente ordenado.

106 Habiger, *The Heart of Culture*, ob. cit., pp. 97-105

107 Allí mismo, pp. 107-113. Esto es lo que buscaba evitar Newman con el sistema de *colleges* y la integración de las disciplinas.